



## Capítulo 253: Sin Maestro

La sombra humana permanecía solitaria en la niebla, extrañamente distante e inmóvil. Cuando Sunny tiró de la cuerda dorada para ordenar a sus compañeros que se detuvieran, ésta se movió ligeramente y se alejó, luego volvió a quedarse quieta.

Sunny sintió que una sensación fría y espantosa se instalaba en su corazón.

La posibilidad de encontrarse con otro ser humano en este lugar oscuro y aterrador ya era lo suficientemente inquietante. No pensó ni por un segundo que uno de los miembros de la expedición perdida pudiera haber sobrevivido aquí abajo, en la oscuridad, durante todos estos años. No, a menos que ya no fueran humanos.

Pero ni siquiera eso fue la causa de la frialdad y el temor que sentía.

La verdadera razón no tenía nada que ver con la lógica y todo que ver con su aspecto único. Debido a ello, Sunny sintió que había algo terriblemente malo en la sombra.

La sensación que obtuvo de ello fue de una estupidez y una equivocación absoluta. Sin embargo, no parecía ser peligroso ni hostil. En cambio, se sentía perdido, vacío y... triste. La sombra estaba llena de tristeza y angustia que no podía describir con palabras.

Sunny no era tan empático cuando se trataba de humanos, pero extrañamente, no podía evitar compartir el sufrimiento de esta sombra solitaria. Tal vez porque, en cierto sentido, eran parientes.

Mientras observaba la sombra, sin saber qué hacer, dio unos pasos en una dirección aleatoria y luego se detuvo vacilante, deteniéndose allí sin moverse. Luego, caminó hacia atrás y se congeló una vez más.

Era como si la sombra se hubiera perdido.





Unos momentos más tarde, Sunny comprendió por fin la naturaleza de la profunda sensación de equivocación que sentía en la sombra solitaria. Cuando lo hizo, un escalofrío recorrió todo su cuerpo.

La razón por la que esta sombra era tan extraña y espeluznante era porque no estaba conectada con nadie. No hubo ningún enlace humano. Ya no, al menos.

El humano al que una vez había pertenecido la sombra había desaparecido, cortado de la existencia por algún poder desconocido. Sunny tampoco podía sentir ningún hueso en ninguna parte. Era como si el humano no hubiera sido asesinado, sino simplemente... Borrado.

Mientras la sombra permanecía para vagar sin rumbo en la niebla por toda la eternidad.

'¡Qué destino tan terrible...!'

Pero la pregunta seguía siendo... ¿Qué se suponía que debía hacer ahora? La sombra se interponía en su camino. Sunny tenía que pasar por delante o volver y tratar de encontrar otro camino a través del laberinto.

Pero, ¿qué amenaza podría representar esta cosa lamentable? Al fin y al cabo, no era más que una sombra. El suyo no podía dañar a una mosca por mucho que lo intentara. Este tenía que ser el mismo.

Con un profundo suspiro, Sunny caminó lentamente hacia adelante. Con cada paso que daba, podía sentir mejor la sombra solitaria.

... En algún momento, también lo percibió.

Volviéndose hacia Sunny, la sombra vaciló por unos momentos, luego se deslizó tentativamente más cerca. Podía sentir un estallido de emociones apagadas que irradiaban de él: sorpresa, esperanza... Y luego, una desesperación repentina.

Al darse cuenta de que no era su maestro perdido hace mucho tiempo, la sombra se congeló. Sus hombros cayeron.





Sintiendo el profundo pozo de soledad, angustia y tristeza frente a él, Sunny inclinó la cabeza hacia un lado.

Luego, siguiendo un impulso, extendió su mano hacia la sombra:

'Aquí... Toma mi mano. Ya no tienes que estar solo'.

La sombra tembló, como si escuchara su silenciosa invitación. Luego, se detuvo unos instantes y se acercó a él con incertidumbre. Finalmente, levantó la mano y la colocó tentativamente en la mano de su propia sombra.

Un momento después,

desapareció. Sunny suspiró.

(Tu sombra se hace más fuerte.)

Sumergiéndose en el Mar del Alma, caminó a lo largo de las filas de sombras silenciosas que se alzaban en la superficie del agua tranquila. Y allí, tal como había esperado, vio uno nuevo.

La sombra de una joven elegante estaba de pie entre ellos, tan inmóvil y quieta como los demás. Su angustia, tristeza y soledad habían desaparecido. La sombra parecía estar finalmente en paz.

Sunny la miró durante unos momentos, con el corazón apesadumbrado. Por último, dijo:

"Bienvenidos. Descansa ahora. Usted... Tu pesadilla ha terminado".

Con eso, abandonó el mar silencioso y suspiró de nuevo.

De pie en la oscuridad con los ojos cerrados, Sunny permaneció inmóvil durante algún tiempo.

Luego, tiró de la cuerda dorada y llevó a la cohorte más adentro de la niebla.





Sunny no sabía cuánto tiempo vagaron por el oscuro laberinto. Más de una vez, había terminado en un callejón sin salida y había tenido que buscar otro camino. Era difícil no perder la cuenta de todas las curvas de los túneles sinuosos, pero de alguna manera se las había arreglado para mantenerse en el camino.

En el camino, había encontrado tres sombras más. Cada uno de ellos era igual que el primero, perdido y solitario.

Y al igual que el primero, finalmente tomaron su mano y fueron absorbidos por su Mar del Alma. Los cuatro, una mujer joven y tres hombres permanecían juntos en silencio, unidos una vez más, a pesar de que sus amos se habían ido hacía mucho tiempo.

... Verlos juntos le dio a Sunny un poco de consuelo, sin importar lo equivocado que fuera.

Había cinco piedras dispuestas alrededor del fuego en el campamento dejado por la expedición perdida, lo que insinuaba que cinco personas habían descendido a la antigua mina. Cuatro de ellos habían perecido finalmente en este lugar misterioso y oscuro.

Pero por mucho que Sunny buscara, no pudo encontrar la quinta sombra.

El Primer Señor en persona no estaba aquí.

¿Podría ser que de alguna manera había logrado sobrevivir y salir del laberinto de niebla?

En algún momento, Sunny sintió que alguien tiraba de la cuerda dorada. Dándose la vuelta, caminó unos pasos hacia atrás y se detuvo cerca de Cassie. Al sentir que se acercaba, la niña ciega levantó la mano y señaló uno de los túneles.

Entendiendo lo que quería decir, Sunny guió a la cohorte en esa dirección.

Pronto, el sonido del agua corriendo llegó a sus oídos.





Algún tiempo después, llegaron a la orilla de otro río subterráneo.

Habían llegado al segundo límite.

